



## CAPÍTULO XVIII

# RADIOFONÍA EDUCATIVA

Si Orfeo hubiese contado con una instalación de radio acompañada de una colección de discos, ya no digo de una orquesta, seguramente le gana a Júpiter el dominio del mundo ¿Pues qué mejor medio de sugestionar, hipnotizar un pueblo y elevarlo que el del bello sonido? La misma moral es compulsiva. El son melódico, ley del espíritu, se impone, de suerte que le agradecemos que nos subyugue. Su poder estaba limitado por el alcance de la onda sonora natural. Actualmente es incalculable la influencia de una emisora que esté libre de intereses comerciales, una gran emisora que desde la dirección del ministerio de Educación Pública se proponga intervenir en lo hábitos de una nación. Toda la técnica auditiva al servicio de una voz sabia que está de continuo aconsejando, dirigiendo al pueblo.

Imaginemos una jornada escolar de radio. Primero, un canto de salutación del día y de oración. En seguida la clase de gimnasia, según la voz de mando de un profesor. La música acompaña a los ejercicios, la da una orquesta especializada. Un grupo de alumnos sigue los cursos en la sala misma de la dirección de Cultura Estética: el grupo de los alumnos de la Facultad de Gimnasia. Pero en cada escuela del país hay un receptor que sintoniza con la metrópoli. A una misma hora todos los jóvenes de una nación estarían ejercitando sus músculos con alegría.

No entraremos en el detalle de las utilidades administrativas, las órdenes, las instrucciones que en distintos órdenes se

pueden comunicar por la radio; expondremos nada más algunos de los usos más importantes con relación a la música. Desde que se ha perfeccionado el fonógrafo dispone la humanidad de un medio de conocimiento del arte sonoro que ya hubieran querido para sí los alumnos del mejor Conservatorio de hace veinte años. Imaginad los gastos, los trastornos que representaba escuchar por una sola vez una ópera de Mozart o un cuarteto de Beethoven. Lo mejor de la música se quedaba inédito para la mayoría de los mortales. Y los aficionados más empeñosos tenían que dedicar una vida entera al recorrido de los teatros europeos para escuchar una sola ocasión tal o cual obra maestra. En nuestras ciudades de América, el paso de un cuarteto como aquel de Bruselas que nos visitó por el año 10 constituía un acontecimiento y nos dejaba efectos de revelación. Hoy, en cambio, gracias a la discoteca cualquier aficionado en cualquier parte del mundo se regala cuando quiere con todo lo que no podría dar en una estación entera ni el mejor centro musical del mundo. Pasma lo que con estos elementos puede llegar a ser la cultura musical en el porvenir. Pero la discoteca es como un hacinamiento de libros. La crea el interés mercantil más bien que el gusto artístico. Y de todas maneras requiere, como la biblioteca, una ordenación y un sistema.

Con el disco se pueden organizar, se han organizado ya, series de intención pedagógica, como, por ejemplo, las lecciones de historia de la música del francés Landormy. Pero si no hubiese más que el disco sería necesario nombrar profesores que recorriesen las escuelas dando la disertación previa a la audición de cada trozo. Ahora, con la radio, basta un buen profesor para abarcar extensas zonas. Cada escuela puede así enterarse de todo lo poco que se conoce de música griega escuchando las melodías del *Himno de Apolo*. En lecciones sucesivas se informará de la música hebrea, bizantina y árabe, más el canto gregoriano, etc., etc., hasta los modernos. De esta suerte, el niño de mañana obtendrá en la escuela una información artística, una educación del oído, que antes apenas alcanzaba el profesional.

Es obvio que el curso elemental de la historia de la música debe añadirse al programa obligatorio de la escuela primaria. Para

dar el curso basta con un especialista al frente de la emisora oficial, siempre que cada escuela tenga su receptor. En los lugares más pobres, el día de la clase, por ejemplo, el sábado en la mañana, un solo receptor colocado en sitio conveniente bastará para el servicio de las escuelas de una comarca. A los pocos años de que se den estos cursos la nueva generación se sorprenderá imaginando cómo hemos vivido hasta el día la mayoría de las gentes en calidad de analfabetos de la música.

Y, en efecto, tiene toda la urgencia de una campaña desanalfabetizadora la adopción de los cursos radiofonográficos de la historia de la música.

Si esto, que ya data de los últimos cinco o seis años, no está ya en obra en todas las escuelas del mundo es porque la mente oficial es más retardada que el plomo. El que ni siquiera los colegios particulares ricos se hayan apresurado a incorporar a su programa la maravillosa novedad prueba que el pedagogo, en general, también padece inmovilidad de granito.

Recuerdo la resistencia que en nuestro Conservatorio halló la dádiva de buenos fonógrafos reproductores con la primera discoteca de música clásica.

Ya en Europa el músico ilustrado no podría prescindir de la ayuda que da el fonógrafo repitiendo cien veces, en lento o en rápido, la frase complicada de una fuga, el caos organizado de un trozo polifónico.

Lo que hoy nos causa asombro será mañana de uso corriente. Cada dirección de Bellas Artes, provista de su emisora, además del curso elemental de historia de la música ofrecerá cursos extensos de canto gregoriano y música sacra, de composiciones clásicas y románticas, series completas de sonatas y de cuartetos, música de cámara y de orquesta. En suma, la audición ordinaria, que en las emisoras comunes se compone de pedacería, en manos de un músico educado puede convertirse en método que, deleitando, ilustra. Los gastos que en una época se hicieron para trasladar la Sinfónica Nacional de un sitio a otro son ahora innecesarios si se cuida de radiar el concierto, dando aviso a las escuelas y establecimientos de cultura de las horas en que puede escucharse la misma audición en todo el país.

Durante el año, la Secretaría puede poner su cuarteto a tocar, renovando cada estación el programa. Con gasto mínimo se puede ofrecer una serie de sonatas tocadas directamente a piano y violín. Un día de la semana puede dedicarse a audiciones directas y otro más a conciertos tomados de la discoteca oficial, que constantemente se renovarían.

Imaginad lo que será el continente cuando escuche a Rimski-Korsakov o a Beethoven y Mozart derramando sus melodías desde lo alto de una torre educacional. Hoy ensucia el aire el anunciante, aliado con la canción vulgar. Es menester que una intención despejada y coherente se apodere del nuevo elemento y lo use, imaginando que es el propio Orfeo quien al fin civiliza al hombre. No un mosaico de músicas, sino una intención reformadora que se sirve de las músicas.

Usos innumerables puede tener también la radio para la transmisión de conferencias y lecciones; pero se da todo esto asimismo por el libro y el periódico. Por eso aquí hablo sólo del aspecto en que es irremplazable: la enseñanza y difusión del arte sonoro.

En los avances extraordinarios de la cinematografía tiene también el educador moderno recursos incomparables. La proyección acompañada de la voz y la música complementará, por ejemplo, la clase de gimnasia o podrá reemplazarla. También para la música, una película sonora que reproduce el concierto de una buena orquesta sinfónica puede recorrer las escuelas.

Con las películas educativas de ciencias y de historia natural se podrían organizar cursos o complementarlos. Para la enseñanza de la Geografía es ya imprescindible la película panorámica. Lo que hace falta es crear especialistas capaces de aprovechar todos estos elementos nuevos.

Probablemente, lo que más urge en estos instantes en el campo de la pedagogía no es un nuevo método para enseñar las viejas cosas, sino un plan realmente moderno que incorpore a la enseñanza lo que la era científica puede darle: el mejoramiento del útil. En educación como en la industria y en lo demás, al fin y al cabo, la época moderna no hace sino perfeccionar, acrecentar

nuestros medios. Hoy es más fácil enseñar a leer que antes. Lo que enseñamos, una vez que se ha aprendido a leer, no difiere en esencia de lo que decía la antigüedad; pero el modo de la enseñanza ha cambiado y ha mejorado gracias a la proyección de la imagen en la pantalla, gracias a la reproducción fonética del gramófono, etc. Y más harán los que buscan novedades si adaptan los métodos nuevos a los viejos fines que si andan queriendo cambiar los fines cuando lo único que modifica en torno al siglo es la vestimenta de la civilización y sus manos, no su entraña ni su alma. \*

---

\* El distinguido hombre de letras peruano Manuel Beltroy presentó al Ministerio de Educación de la Argentina, en el año de 1933, un programa de enseñanza de la música en la primaria por radiofonía que es lástima no haya podido vencer la rutina burocrática.